

3.1 La identidad desbordada

Sobre lesbofobias¹, catalanofobias y xenofobias

Bàrbara Ramajo Garcia

Gayle Rubin (1984) comenta que las sociedades siempre necesitan airear a los cuatro vientos las fobias sexuales con tal de tener un «enemigo» común a quien enfrentarse colectivamente, y que existen períodos históricos en los que tales fobias se renegocian entre las histerias sociales y las luchas contestatarias. Quiero añadir a esta idea además, que no son solo las fobias sexuales las que agitan las sociedades heterociscentradas² con tal de inventar «peligros» sociales, sino que también cuentan con un papel importante, entre otros, las fobias nacionales y étnicas.

173

Por ello, en nuestra casa, deberíamos mirar las sinergias de estas fobias sociales como alimentadoras de los heterocispatriarcados, de las hispano-normatividades³ y de los racismos. Sin embargo sobre todo, creo que deberíamos mirar el funcionamiento de estas sinergias cuando se producen desde las mismas fuerzas políticas que combaten estos poderes.

Así, prestar atención a estas sinergias significa prestar atención a la manera en que funcionan las violencias fantasmas parapetadas desde la perspectiva de la espectralidad. No quiero decir que las lesbofobias, catalanofobias y xenofobias sean completamente violencias fantasmas, pero sí que tienen una vertiente, de esta actuación, que es precisamente la que trabaja

1 Hablar sobre lesbofobias consiste en una estrategia política de visibilidad, ya que este artículo podría titularse perfectamente LGBTIQ-fobias, pero al ver que en la ley II/2014 la palabra lesbofobia no está presente ni una sola vez, me ha parecido oportuno reivindicar lesbofobia ante la facilidad con la que ejercemos lesbofobias por omisión en un texto históricamente tan relevante: [http://treballiaferssocials.gencat.cat/web/.content/03ambits_tematicos/ogltgbi/temes_relacionats/Llei_homofobia_LF_Llibret.pdf]

2 Usaré los prefijos «hetero» y «cis» en palabras como heterociscentrismo o heterocispatriarcado como una estrategia política visibilizadora, el primer caso como propuesta de los lesbianismos feministas para evidenciar la heterosexualidad como característica intrínseca del patriarcado, y el segundo, como propuesta de los transfeminismos para evidenciar la coherencia de género como elemento distintivo patriarcal.

3 Este concepto evidencia las normativas legales y culturales que rigen las políticas, ideologías y discursos centralistas del Estado español y españolistas de la España ficcionada como única nación.

D-fracciones

sin ser reconocida por las agencias políticas.

De la vertiente visible de las violencias que se derivan de las fobias sabemos bastante y bien, ya que lo vivimos en nuestra propia piel. Escribiré aquí, pues, tres ejemplos sufridos en primera persona:

1. Mediados de los años ochenta, una amiga y yo hablábamos cogidas de la mano en un banco de una plaza donde ahora se encuentra el mercado Singuerlin de Santa Coloma de Gramenet. ¡No hubo ni siquiera un beso! Únicamente cogidas de la mano y, de repente, nos vimos rodeadas por un grupo de chavales menores de diez años gritándonos «lesbianas», «tortilleras», «cerdas»... Toda una cantata subida de tono que no solamente nos obligó a marchar, sino que además nos persiguió en procesión a medida que íbamos recibiendo pierdas y una lluvia de objetos que la chiquillería nos lanzaba, sin parar de gritar, y bajo la sonrisa y la complicidad de las personas adultas que se agrupaban en las aceras animando al grupo, aplaudiendo y participando de pleno en el escarnio. Recuerdo haberme parado en seco, haberme girado y enfrentado contra todo el mundo y supongo que eso produjo su efecto, porque a mí me dejaron en paz, pero a mi amiga (que no era ni lesbiana, a la cual había estado consolándola porque le había dejado su chico) la siguieron hasta el portal de su casa a grito coral de «lesbiana».

2. Finales de los años ochenta, dos amigas y yo estábamos haciendo turismo por Andalucía viajando a dedo, llevábamos una guitarra para pedir dinero y para cantar cuando nos diera la gana. Recuerdo una noche en un pueblo de la Alpujarra de Granada, lo estábamos pasando bomba cantando, bebiendo, conociendo gente, todo muy formidable hasta que empecé con la «Cançó sense nom» de Lluís Llach. A partir de ahí, todo se convirtió en un infierno a grito de «polacas de mierda» y el estigmatizante insulto de «putas». Recuerdo que casi me rompieron la guitarra entre empujones y hostias, y que con mucha rabia e incompreensión, las tres tuvimos que salir corriendo de aquel pueblo en medio de la oscuridad. Aquella noche, mis dos amigas de Santa Coloma y yo, todas hijas de la inmigración del sur y no todas conocedoras de la lengua catalana, perdimos la imagen idealizada que teníamos del viaje por las tierras de nuestros orígenes y tuvimos una degustación amarga de la catalanofobia que hasta aquel entonces desconocíamos y que reafirmó como nunca nuestra identidad catalana.

3. Principios de los años noventa, mi chica inglesa y yo estábamos en el metro de Londres en un vagón lleno de gente. Entonces, yo no hablaba nada de inglés y no pude comprender del todo qué hacía un tío como un armario gritando a dos dedos de mi cara, escupiéndome entre palabras, ni la reacción de mi compañera, que se puso en medio y me protegió con su cuerpo mientras regañaba al hombre. De toda aquella bronca en inglés, recuerdo que solamente pude entender algunas palabras que no paraban de repetirse: «fucking paqui», decía él, clavando sus ojos en mí, «fucking racist» decía ella, clavando sus ojos en él. Cuando, por fin, el hombre se marchó, ella me explicó que me había tomado por un paquistaní y que yo había sufrido un ataque racista.⁴

175

Estas situaciones muestran cómo una misma persona puede sufrir distintas fobias y, además, pone el acento en la importancia de los contextos y cómo estos contextos pueden determinar que las lesbofobias, las catalanofobias y las xenofobias también puedan ser sufridas por gente que, en principio, no es sujeto-diana. En el primer caso, la lesbofobia hizo que mi amiga se distanciase de mí y de cualquier situación susceptible de volver a sufrir una situación como aquella; en el segundo caso, la catalanofobia hizo que las tres charnegas nos decantásemos por nuestras raíces catalanas frente a la intolerancia hispánica; y en el tercer caso, la xenofobia hizo que tomase conciencia repentina sobre mi posible impostura de butch racializada frente a la población británica, o no, de origen paquistaní, hindú, árabe etc., además de ser consciente de mi privilegio «blanco»⁵ de ciudadana europea.

También podríamos decir que la xenofobia y la catalanofobia se separan por una frontera muy estrecha y permeable, ya que fuera del contexto geográfico del territorio catalán ambas expresiones se parecen mucho, tanto en el ejercicio de sus violencias como en la recepción. Estas violencias, estas fobias, son carnales, visibles, palpables, son sufridas en cuerpo y ánima por los sujetos-diana, aunque esta diana también pueda ser episódica y circunstancial. Pero se dan otras violencias que nos pasan por alto, que nos atravie-

4 Hoy en día también podría sufrir un ataque racista en Londres por el hecho de hablar en castellano: [<https://www.thelocal.es/20170516/spain-calls-for-investigation-into-racist-attacks-on-spaniards-in-uk>]

5 Entre comillas porque comprendo blanco como construcción social y categoría política de poder en clave de etnicidad, y no como característica fenotípica.

D-fracciones

san, que las ejercemos sin darnos cuenta, y que incluso exponiéndolas en toda su desnudez operativa son de difícil comprensión por parte de quien las ejerce, porque parten de nuestras integridades políticas, de manera que siempre nos encontramos a alguien que intentará convencernos de que esto no es de ningún modo lesbofobia, xenofobia o catalanofobia... Pero lo es. Por ejemplo:

176

1. Cuando, a pesar de haber tratado y debatido abiertamente las lesbofobias desde sectores del movimiento feminista,⁶ no dejamos de ejercerlas cada vez que la palabra *lesbiana* desaparece de las representaciones y discursos públicos de los feminismos. Ejercemos estas lesbofobias al considerar el sujeto político lesbiana como algo específico, y a veces, contraproducente por la estigmatización que supone y porque puede deslegitimar y «empequeñecer» las luchas feministas.

2. Se podría decir exactamente lo mismo sobre los racismos: a pesar de que también los hemos tratado y debatido abiertamente en los feminismos,⁷ continuamos ejerciendo actitudes xenófobas cada vez que los discursos y sujetos racializados no obtienen la relevancia y el espacio político reclamados en las representaciones y discursos feministas.

3. Este ejercicio inconsciente de las violencias también adquiere la forma de catalanofobia cuando tratamos algunos sectores del movimiento feminista que trabajan decididamente por la independencia⁸ como si fuesen ajenos a los feminismos, los lesbianismos, los racismos etc.; cuando comprendemos a la primera que feminismos, lesbianismos y antirracismos son luchas interseccionadas⁹ y percibimos el independentismo como algo que funciona aparte, como una obsesión particular de las compañeras que sienten, por encima de todo, la identidad catalana.

Lesbianismos, racismos y nacionalismos tienen un vínculo en común, como mínimo, desde el comienzo de las agencias políticas lesbianas colectivas que aparecen a partir de los años setenta del siglo pasado, en todas las

6 [http://www.xarxafeminista.org/wp-content/uploads/2012/05/Dossier_EFE_2010.pdf]

7 [http://www.xarxafeminista.org/wp-content/uploads/2012/05/dossier-EFE-2011.pdf]

8 [https://feministesperlaindependencia.cat/quisom/]

9 Interseccionalidad consiste en un concepto desarrollado por Kimberle Crenshaw (1989 y 1991).

partes del mundo y en diversas culturas,¹⁰ cuando las lesbianas feministas, independientemente de sus raíces étnicas y nacionales, se autoorganizaron e intentaron reiteradamente desmontar el discurso de la extranjería desde el primer momento.

Este discurso nace paralelamente a las organizaciones de lesbianas feministas a escala internacional y se vincula con la idea de que las lesbianas siempre hemos sido las «extranjeras» que hemos «corrompido» las mujeres y las jóvenes de casa, y hemos causado una lesbofobia internacionalizada, interreligiosa e intercultural que nos retrata y nos trata como un peligro social «importado», ajeno a la sociedad autóctona, y prueba de ello son los castigos históricos de institucionalización (matrimonios con hombres, reclusiones, conventos, prisiones, manicomios...) desterramientos, latigazos,¹¹ violaciones «correctivas», asesinatos, penas de muerte...¹²

177

Así, mientras el discurso de la extranjería acompaña la historia lesbiana a lo largo de los años y las luchas sociales, del fruto de estas luchas se produce un nuevo discurso que se vincula con el sentimiento nacional: el discurso homonacionalista.¹³ El discurso que asume la «tolerancia» de la existencia lesbiana como una marca propia de la cultura de país, como una señora que señala un peligro de «retroceso de libertades» por contaminación cultural de otra extranjería que es necesario evitar y que genera una xenofobia, confrontada a un sentimiento nacional, que sitúa las lesbianas en el centro de los valores democráticos, y de cultura blanca y acomodada.

Y, aunque las agencias políticas vemos y denunciemos estos dos discursos que regulan nuestra existencia interseccionando sexualidad, género, etnicidad y nación, como marketing que intenta afirmar las «libertades sexuales» como una característica intrínseca de los capitalismo «occiden-

10 Recomiendo la lectura de *La travesía de las mujeres lesbianas por el feminismo internacional*, de Charlotte Bunch y Claudia Hinojosa: [<http://www.caladona.org/grups/uploads/2017/04/la-travesia-de-las-mujeres-lesbianas-por-el-feminismo-internacional-ch-bunch-y-c-hinojosa.pdf>]

11 [http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/04/actualidad/1367696954_992222.html]

12 No hace falta ir hasta la Inquisición, esto sucede en la actualidad: [<http://www.diariosur.es/sociedad/201705/12/cuidado-viajar-es-tos-paises-20170512213855.html>]

13 *Homonacionalismo* consiste en un concepto desarrollado por Jasbir Puar (2013), recomiendo la lectura *Homonacionalismo en Cataluña: una visión desde el activismo LGTBI*, de Núria Sadurní y Joan Pujol: [<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v14nsp5/v14nsp5a21.pdf>]

D-fracciones

tales»; también se dan otras violencias que operan desde esta misma interseccionalidad y desde estos mismos discursos, sin ser detectadas, porque son ejercidas desde la contestación.

Entonces, etnicidad y nación, aunque en principio parezcan dos categorías que en relación con las lesbianas operan antagónicamente entre la lesbiana extranjera (peligro social étnico exportado) y la autóctona (peligro social étnico importado), lo cierto es que trabajan en sinergia produciendo discursos confrontados que atraviesan las agencias políticas lesbianas y que son discursos que nos atrapan y de los cuales participamos.

178 Se puede apreciar esto cuando las mismas agencias políticas nos olvidamos de contextualizar las victorias de las luchas feministas y LGTBIQ y acabamos creyendo este triángulo supuestamente vertebrado por el epicentrismo de los sujetos políticos de las «libertades sexuales» que sitúa a las lesbianas extranjeras-autóctonas en el centro de dos discursos supuestamente antagónicos: el étnico y el nacional.

Quiero decir que, cuando entramos en el discurso homonacionalista, y nos lo creemos, participamos de este discurso en tanto que (re)producimos xenofobias que alimentan los racismos en nombre de la defensa de los derechos civiles conquistados frente a un peligro de retroceso con raíces étnicas. De lo contrario, esta «confrontación» tripolar (eticidad por un lado, lesbiana extranjera o lesbiana autóctona en el centro y nación por otro lado), a mi parecer, también (re)produce una contestación antirracista que puede alimentar las catalanofobias y las lesbofobias.

Un ejemplo de lo último se puede encontrar en las críticas realizadas a un sujeto monolítico blanco catalán que encapsula dentro de esta categoría los mismos movimientos políticos que lo contestan (incluidos los LGTBIQ). Esta equiparación racial, hecha sin matices y sin ninguna interseccionalidad, invalida las luchas sociales catalanas porque las lee como luchas ajenas, luchas que nunca prevén, ni preverán, a pesar del esfuerzo que le dedican algunos sectores, el espacio político y las vidas de los sujetos racializados.

Una muestra de esta catalanofobia se puede encontrar en la equiparación que hacen algunas agencias políticas de la lengua catalana con una lengua de opresión colonial (poniéndola en el mismo nivel que el inglés o el caste-

llano) que institucionalmente se «fuerza» a ser aprendida por la gente que quiere instalarse en el territorio. Este requisito de arraigo se lee como neocolonialismo, como racismo y como un mecanismo burocrático de control poblacional. Esta interpretación se construye olvidando o minimizando la historia de opresión de la lengua catalana y de los sujetos políticos que la hablan.

De manera que podría decirse que la participación de estos discursos de la extranjería y el homonacionalismo que sitúan a las lesbianas como bisagra reclamada entre el sujeto extranjero (la lesbiana) y el sujeto nativo (la lesbiana) atraviesan tanto los poderes como sus resistencias, y generan lesbofobias, catalanofobias y xenofobias susceptibles de ser ejercidas y sufridas interseccionalmente. En cambio, esta interseccionalidad de las fobias, especialmente en su vertiente fantasma, a la vez, tiende a producir una concepción monolítica y homogénea de los sujetos políticos que las luchan.

Así, podemos preguntar cuánto peso tienen estos discursos respecto al hecho de que las agencias políticas lesbianas, catalanistas y antirracistas se autopiensan cada cual como agrupaciones heterogéneas construidas como contraposición a los sujetos políticos homogéneos con los que se perciben las otras agrupaciones. De manera que, participar del discurso de la extranjería y del homonacionalismo, en su vertiente más fantasma, alimenta una percepción sin fisuras de los sujetos de lucha en contra de los cuales se construyen las agencias políticas: lesbianas ajenas al catalanismo y a los antirracismos, catalanistas ajenas a los lesbianismos y antirracismos, antirracistas ajenas a los lesbianismos y catalanismos... Es decir, que esta percepción de nosotras plural frente a un vosotras cohesionado actúa alimentando los sectarismos y rompiendo puentes, en vez de construir alianzas entre las resistencias que luchan contra este sistema capitalista, heterocis-patriarcal, racista e hispanonormativo.

Al ser conscientes de todo ello, y siguiendo a Audre Lorde (1983) cuando comenta que no hay jerarquía de opresiones, propongo tener siempre una mirada interseccional capaz de reconocer las fobias en cualquier hábitat, incluso cuando partan de cada una de nosotras; y propongo analizar cómo la interseccionalidad de estas fobias nos impiden percibir las agencias políticas también de una manera interseccional. Es decir, propongo dejar de di-

D-fracciones

rigirnos a las distintas agencias políticas como si estas fuesen un sujeto político homogéneo, sin intersecciones, ni contradicciones.

Así, reconociendo cómo actúan las lesbofobias, las xenofobias y las catalanofobias en su vertiente más fantasma quizás nos ayude a tener conciencia de la importancia histórica del momento que vivimos en Catalunya y nos permita preguntarnos sobre las reticencias que tenemos con el *procés* soberanista, el pacto nacional por el referéndum o las luchas independentistas, y que nos preguntemos: ¿Qué es lo que nos impide participar en la autodeterminación de un pueblo que lucha? ¿Qué es lo que impide la solidaridad de las activistas de las distintas agencias políticas que nos movemos en Catalunya a la hora de caminar, conjuntamente, con tal de hacer jaque mate al Estado español? ¿Esta situación de excepcionalidad catalana no es tal vez una peculiar pequeña gran revolución popular? ¿Este hito no es lo bastante colectivo, transversal, interseccionado como para que esté todo el mundo que se mueve en las luchas sociales? ¿No es ésta una oportunidad única para transformar nuestras realidades? ¿Qué es lo que nos paraliza? ¿Alguna fobia concreta con nombre de país pequeño con ganas de cambiarlo todo? ¡Pensemos en ello, pues!

Referencias

- Lorde, Audre (1983). “There is no hierarchy of oppressions”. *Homophobia and Education*.
[<https://sentipensaresfem.wordpress.com/2016/12/03/nhjoal/>]
- Rubin, Gayle (1984). “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” a Vance, Carol (ed.), *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina*, pp. 113-190. Madrid: Talasa [<http://www.caladona.org/grups/?p=196>]
- Puar, Jasbir (2013). “Rethinking Homonationalism”, *International Journal of Middle East Studies*, 45, pp. 336-339.
[http://sites.middlebury.edu/sexandsociety/files/2015/01/Puar_Rethinking-Homonationalism.pdf]

- Crenshaw, Kimberle (1989). “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex. A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”. *University of Chicago Legal Forum*, pp. 139-167.
[<http://philpapers.org/archive/CREDTI.pdf>]
- (1991). “Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color”, *Stanford Law Review*, 43(6), pp. 1241-1299.
[http://socialdifference.columbia.edu/files/socialdiff/projects/Article__Mapping_the_Margins_by_Kimblere_Crenshaw.pdf]
- Sadurní, Núria; Joan Pujol (2015). “Homonacionalismo en Cataluña: una visión desde el activismo LGTBI”. *Universitas Psychologica*, 14(5), pp. 1809-1820.
[<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.hcva>]